



LECTURA ORANTE 16° DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO (A)

Domingo 23 de julio de 2023
Señor, Tú vienes en ayuda de nuestra debilidad
En ti creemos y existimos
Mateo 13, 24-43

1. Oración inicial

Dios y Padre nuestro, tú eres clemente y misericordioso,
haces salir el sol para buenos y malos,
y haces caer la lluvia sobre justos y malvados.
Te damos gracias por ser paciente y confiado.
Cambia nuestros corazones y danos tiempo para crecer
como discípulos de tu Hijo Jesús,
dispón nuestros corazones para acoger a todos
con tu mismo amor y confianza
y experimentemos cómo tu reino crece entre nosotros.
Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.

2. Preparación

- Nos reunimos en el lugar que hemos preparado para encontrarnos como familia.
- Ponemos una Biblia abierta en Mateo 13, 24-43, flores, una cruz y una imagen de la Virgen.
- Un miembro de la familia invita a poner en común cómo estamos, cómo llegamos a este encuentro, qué esperamos de este día en que celebramos la presencia de Jesús entre

nosotros y qué frutos aguardamos para nuestra vida.

- Luego dice la oración inicial.

3. Lectura

a) Una clave de lectura:

Es posible que a todos nos moleste el mal que nos rodea y soñamos con vivir en un mundo sin maldad y en una Iglesia sin faltas. Nuestro propio

mal nos molesta. Vivir en el mundo real con sus luces y sombras y ser parte de una Iglesia real, llena de imperfección y pecado nos impacienta. Jesús viene a nuestro encuentro para decirnos que tengamos paciencia, porque Dios mismo es paciente con la humanidad y con su pueblo, por ello, también con nosotros. Nunca olvidemos esto. Él siempre nos ofrece tiempo para cambiar y seguir caminando con él. Siempre cree en nosotros y nos invita a que nos tratemos de igual modo unos a otros. Tomemos conciencia de que ni nosotros ni la gente es enteramente buena ni completamente mala. Aprendamos del Señor mismo a ser pacientes, perdonando, confiando y dando tiempo para sanar. Demos gracias al Señor por su paciencia, y pidámosle que nos regale un poco de ella para seguir caminando.

b) Texto: buscamos Mateo 13, 24-43 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

4. Para acoger la Palabra

- Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida.
- Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.
- Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere.
- Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

5. Breve comentario del texto

a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Mateo 13, 24-30: La parábola de la cizaña y el trigo
- b. Mateo 13, 31-32: La parábola del grano de mostaza
- c. Mateo 13, 33: Parábola de la levadura
- d. Mateo 13, 34-35: Por qué Jesús habla en parábolas
- e. Mateo 13, 36-43: Explicación de la parábola de la cizaña y el trigo

b) Comentario

a. Mateo 13, 24-30: La parábola de la cizaña y el trigo. Jesús sigue enseñando en parábolas. La de ahora se sitúan en ambiente agrario. Lo sorprendente de la parábola del trigo y la cizaña es que el dueño del campo rechaza la propuesta de sus trabajadores. Deja que ambos crezcan juntos, para que el trigo no sufra daños al limpiar el terreno. No tiene sentido que se limpie ahora. Esto sucederá en el tiempo de la cosecha. Entonces los trabajadores cumplirán el encargo del dueño de separar la cizaña y quemarla. La conducta del dueño es extraña. Cualquier persona razonable habría quitado la cizaña para que el trigo no se ahogue. Al parecer no teme que la cizaña crezca más rápido y más alta que el trigo y lo ahogue, como se describe en la parábola anterior. La sorpresa señala la dirección en que se debe buscar el sentido de la parábola. Además del sembrador hay otro sembrador, un “enemigo”. Al hablar del dueño del campo se señala a Dios, al hablar del enemigo se habla de su antagonista, el malo y enemigo por antonomasia. De este modo se resalta la cosecha en la perspectiva de un juicio. Pero lo principal es otra cosa. Es la decisión del dueño del campo que rechaza la propuesta de los trabajadores. Esta decisión debe respetarse, es decir, la cizaña y el trigo deben permanecer juntos hasta la cosecha. Toda separación o juicio antes de tiempo es una intromisión en el plan del dueño del campo. Él se

ha reservado el juicio. Soporta la cizaña y también el perjuicio que pueda causar al trigo. Esta decisión es irrevocable. Para el discípulo del reino la situación del mundo es difícil y, a veces insoportable, es una constante tentación de su confianza o de su propia voluntad de poner orden antes de tiempo. Dios tiene los hilos en su mano. Dios sabe que el trigo no se perderá, sino que se conservará para ser recogido en abundancia. Quienes han asumido el querer de Dios como norma de vida deben observar una actitud como la que se describe en la parábola, para ello se requiere una fe firme y mucha sabiduría para poder pensar así.

b. Mateo 13, 31-32: La parábola del grano de mostaza. Esta parábola responde a la pregunta ¿cómo puede representarse el reino de Dios manifestado entre realidades tan débiles? ¿Es verdad que el reino está presente? La obra de Dios comienza humildemente como una insignificante semilla. Poniendo la mirada en el tiempo futuro el discípulo puede soportar con alegría el presente. Experimenta que los pequeños inicios presentes y las sencillas señales no pueden compararse con la obra consumada. El discípulo confía plenamente en Dios y confía en que Dios puede hacer grande algo tan pequeño. Dios puede formarse un pueblo de la nada. Dios tiene formas distintas de actuar que las nuestras. Lo pequeño, ante él es grande y, lo grande para nosotros, ante él es horrible. En la parábola resuena también la noción del crecimiento. No sólo debe aparecer gráficamente la relación entre la pequeña semilla y el gran árbol, sino también la dinámica del reino de Dios, en constante crecimiento y progreso, siempre orientado a su fin. El reino prosigue y adelanta en medio de las realidades del mundo. Dios conduce los acontecimientos hacia su gloria. El discípulo está seguro de esta meta y de la acción de Dios, eficaz e impulsora de la historia, a pesar de la impresión de deterioro y no de crecimiento.

c. Mateo 13, 33: Parábola de la levadura. Es una parábola muy sencilla, se narra en un versículo. Como en la parábola del grano de mostaza también aquí se trata de la comparación entre el principio y el fin. Así sucede con el reino de Dios. Por su inicio humilde no se puede apreciar su dimensión. Aquí hay algo más, aparece la idea de la eficacia. Una pequeña parte de levadura tiene una fuerza vital vigorosa que hace fermentar toda la masa. No sólo se compara lo pequeño y lo grande sino lo fuerte y lo débil. El reino se manifiesta débilmente, pero la fuerza vital está en su interior. El discípulo experimenta en sí mismo la debilidad de su actuar, pero sabe leer la fuerza de Dios presente en la historia.

d. Mateo 13, 34-35: Por qué Jesús habla en parábolas. Siguen dos versículos sobre el sentido del lenguaje parabólico de Jesús. Con estos versículos concluye esta enseñanza al pueblo, en adelante, la enseñanza es sólo para los discípulos. Con relación al pasaje anterior estos versículos toman otra dirección. Muestran que el hablar de Jesús en parábolas corresponde a la Escritura. Jesús habla al pueblo con parábolas, porque el pueblo tiene dificultades para entender. Las parábolas sólo pueden ser aclaradas a quienes están dispuestos a escuchar y entender. Estos versículos ilustran lo que ocurría con la comunidad de Mateo y su relación con el mundo judío. Ellos habían rechazado la enseñanza de Jesús y a Jesús mismo. La comunidad experimenta la misma situación cuando anuncia la Palabra en medio de los judíos. La comprensión de los misterios del reino es posible sólo para quienes han abierto su espíritu y su corazón para acogerlos. Esta situación es válida para los creyentes de hoy.

e. Mateo 13, 36-43: Explicación de la parábola de la cizaña y el trigo. Hay diferencias entre la enseñanza al pueblo y la que Jesús dirige a los discípulos. Los discípulos piden expresamente que les explique la parábola. La explicación tiene que ver con el juicio final de Dios. Es probable que esta explicación sea muestra de lo que se

discutía en la comunidad en relación a la presencia del mal dentro de ella y de quienes provocaban escándalo. La cizaña también está en medio de la comunidad. Los creyentes de todos los tiempos han experimentado esta situación como una gran carga y, a menudo, como una prueba mayor que los males provenientes del poder corrupto y de la inmoralidad reinante. La gran tentación es salir de esta comunidad y fundar una Iglesia de santos y justos. La realidad nos enseña que hay otro sembrador trabajando y que no depende de nosotros el juicio ni la separación por la violencia. El discípulo debe aguardar el juicio que ejerce el Hijo del hombre por encargo del Padre.

6. Asumamos un compromiso para la semana. Pidamos la gracia de ver los signos del reinado de Dios en medio nuestro, prestando atención a las pequeñas cosas de la vida cotidiana y de lo

8. Oración final

Dios y Padre nuestro,
despliegas tu fuerza siendo indulgente con el débil.
Hemos oído a tu Hijo Jesucristo en la Palabra proclamada.
Cólmanos con la fuerza de tu Espíritu,
para que sepamos comprender más que condenar,
que sepamos construir más que complicar,
que nos aceptemos unos a otros más que rechazarnos,
que sepamos trabajar unidos más que criticar,
así experimentemos que somos tu pueblo
y que medio nuestro vive Jesús,
nuestro Señor por los siglos de los siglos. Amén.

ocurre a nuestro alrededor sin perdernos en el lamento por el mal que nos rodea.

7. Oremos con el Salmo 85, 5-6. 9-10. 15-16a

R/. Tú, Señor, eres bueno e indulgente.

Tú, Señor, eres bueno e indulgente,
rico en misericordia con aquellos que te invocan
¡atendiendo, Señor, a mi plegaria,
escucha la voz de mi súplica!

Todas las naciones que has creado
vendrán a postrarse delante de ti,
y glorificarán tu Nombre, Señor,
porque Tú eres grande, Dios mío
y eres el único que hace maravillas.

Tú, Señor, Dios compasivo y bondadoso,
lento para enojarte, rico en amor y fidelidad,
vuelve hacia mí tu rostro y ten piedad de mí.